

FRANK R. ZINDLER

¿EXISTIÓ JESÚS? ⁽¹⁾

Traducido por Andrés Fco. Jiménez Sánchez.

Doy por sentado que Jesús de Nazaret existió. Algunos escritores sienten la necesidad de justificar esta presunción en detalle contra la gente que intenta de vez en cuando negarla. Sería más fácil, francamente, creer que Tiberio César, el contemporáneo de Jesús, fue un invento de la imaginación, que creer que nunca existió la persona de Jesús.

N. T. WRIGHT, Jesus and the Victory of God [Jesús y la victoria de Dios] (Fortress, 1996)

La mayor parte de mi vida he dado por sentado que Jesús, aunque seguramente no un dios, era sin embargo un personaje histórico —quizás un mago experto en hipnosis—. Para ser sincero, yo ya sabía que algunos de los mayores eruditos del mundo habían negado su existencia. Sin embargo, siempre supuse que era improbable que tantas historias pudieran haber aparecido sobre alguien que nunca hubiera existido. Hasta en el caso de otras deidades, como Zeus, Thor, Isis, y Osiris, siempre di por entendido que fueron simplemente héroes humanos deificados: hombres y mujeres que vivieron en las etapas más tardías de la prehistoria, personas cuyas reputaciones mejoraban más

¹ ZINDLER, Frank R. Did Jesus Exist? [en línea]. S. l.: American Atheist, 1998 [consultado el 27 de junio de 2007]. Disponible en la dirección: <http://www.atheists.org/christianity/didjesusexist.html> (N. del T.).

y más a medida que pasaba el tiempo tras su muerte. Los dioses, como los buenos vinos, supuse, mejoraban con la edad.

Aproximadamente desde hace una década, sin embargo, comencé a examinar de nuevo las evidencias de la historicidad de Jesús. Me asombré por lo que no encontré. En este artículo me gustaría mostrar cuán inestables son las evidencias con respecto a la presunta existencia de un mesías llamado Jesús. Ahora considero que es más razonable suponer que él nunca existió. Es más fácil explicar los hechos de los primeros tiempos del cristianismo si Jesús hubiera sido una ficción que si hubiera existido realmente.

La responsabilidad de la prueba

Aunque lo que sigue puede interpretarse claramente como una prueba de la no-historicidad de Jesús, debemos partir de la base de que la carga de prueba no descansa sobre lo escéptico en este asunto. Como siempre que se da el caso, la carga de prueba recae sobre los que afirman que alguna cosa o algún proceso existen. Si alguien dice que nunca tiene que afeitarse porque cada mañana antes de que pueda llegar al cuarto de baño es asaltado por un conejo de un metro ochenta con los dientes sumamente afilados que recorta sus patillas mejor que una navaja de afeitar, ningún escéptico necesita preocuparse por la construcción de una refutación. A no ser que se produzca una evidencia que apoye esta afirmación, el escéptico puede tratarla como falsa. Esto no es nada más que la sana práctica diaria.

A diferencia de N. T. Wright, citado al principio de este artículo, un pequeño número de eruditos ha intentado a lo largo de los siglos demostrar que Jesús fue un hombre real, histórico. Es bastante instructivo examinar sus «evidencias» y compararlas al tipo de evidencias que tenemos, digamos, de la existencia de Tiberio César, aceptando así el desafío de este autor.

Puede que no sea sorprendente que no haya monedas del siglo I con la imagen de Jesús en ellas. A diferencia de Tiberio César y Augusto César que lo adoptó, no se cree que Jesús tuviera control sobre ninguna ceca. Aún así, debemos indicar que sí tenemos monedas fechadas a comienzos del siglo I con imágenes de Tiberio que cambian con la edad de su sujeto. Aun tenemos monedas emitidas por su predecesor, Augusto César, que muestran a Augusto de un lado y a su hijo adoptivo del otro.² ¿Cree el Sr. Wright que podemos pensar que estas monedas son un invento de la imaginación? ¿Es posible que se traten de [los] descartes de [unas] cecas?

Las estatuas, que pueden ser datadas arqueológicamente, sobreviven para mostrar a Tiberio como un joven que asume la toga, como César,³ etc. Los grabados y gemas lo muestran con su familia entera.⁴ Los biógrafos, algunos de ellos contemporáneos o casi, citan sus cartas y decretos y relatan los pequeños detalles de su vida.⁵ Hay inscripciones contemporáneas por todas las partes del Imperio que registran sus hechos.⁶ Hay un esqueleto de al menos un miembro de su familia, y el texto

² Pueden verse en Robin Seager, *Tiberius [Tiberio]*, Eyre Methuen, Londres, 1972. Para obtener más información numismática sobre Tiberio, véase también C. H. V. Sutherland, *Roman History and Coinage 44 BC-AD 69* [Historia y moneda romanas 44 a. C. – 69 d. C.], Clarendon Press, Oxford, 1987; del mismo autor, *Coinage in Roman Imperial Policy 31 B.C.-A.D. 68* [La moneda en la política de la Roma imperial 31 a. C – 68 d. C.], Sanford J. Durst Numismatic Publications, NY, 1978.

³ Imágenes disponibles en Seager, op. cit.

⁴ *Ibid.*

⁵ Examinados en Sutherland, 1987, op. cit. Véase también Victor Ehrenberg y A. H. M. Jones, *Documents Illustrating the Reigns of Augustus & Tiberius* [Documentos que ilustran los reinados de Augusto y Tiberio], 2ª edición, Clarendon Press, Oxford, 1955.

⁶ Véase *Inscriptiones Latinæ Selectæ*, editado por Hermannus Dessau [Inscripciones latinas selectas, editado por los hermanos Dessau], reimpresso en 4 volúmenes por Ares Publishers Inc., Chicago, 1979.

griego de un discurso hecho por su hijo Germánico ha sido encontrado en Oxirrinco⁷ en Egipto.⁸ Y también están los restos de su villa en la isla de Capri. Tampoco deberíamos olvidar que Augusto César, en sus *Res gestæ*,⁹ que sobrevive tanto en griego como en latín en el llamado *Monumentum Ancyranum*,¹⁰ señala a Tiberio como su hijo y coregente.¹¹

¿Hay algún resto del Jesús histórico que pueda producir unas evidencias tan irresistibles como lo son estas para Tiberio? Pienso que no, y le agradezco a N. T. Wright que haya lanzado un desafío que nos permita mostrar esta diferencia tan claramente.

Sólo hay un área donde las evidencias de Jesús podrían ser de una clase similar a las que adujimos para Tiberio: el área de biografías escritas por contemporáneos o casi contemporáneos.¹² A veces se afirma que la Biblia cristiana contiene tales

⁷ Antigua ciudad de Egipto, conocida anteriormente como Per-medjed, situada a 300 kilómetros al sur de Alejandría. A principios del siglo XX fueron hallados entre sus ruinas una importante colección de papiros (FUNDACIÓN WIKIMEDIA. Wikipedia. La enciclopedia libre [en línea]. S. l.: Fundación Wikimedia, 2001. Actualizada el 11 de junio de 2007 [consultada el 27 de junio de 2007]. Disponible en la dirección

<http://es.wikipedia.org/wiki/Portada>). (N. del T.).

⁸ Imágenes disponibles en Seager, op. cit.

⁹ «Gestas» o «Memorias» (N. del T.).

¹⁰ Se llama *Monumentum Ancyranum* a los restos del Templo de Augusto y Roma de Ancyra, la actual Ankara, capital de Turquía. En uno de los muros menos castigados por el tiempo se encuentra una copia de las *Res Gestae Divi Augusti*, es decir, el relato de los hechos más relevantes de la vida del emperador Augusto (Wikipedia, op. cit.). (N. del T.).

¹¹ Véase *Acta Divi Augusti*, Regia Academia Italica, Roma, 1945.

¹² A veces se aduce que la propagación «milagrosa» del cristianismo en los inicios del Imperio romano es la evidencia de un Jesús histórico, ya que tal movimiento no podría haber ido tan lejos ni tan rápido si no hubiera habido una persona real en su origen. Un argumento similar podría aplicarse, sin embargo, al caso de la rápida expansión del mitraísmo, que sucedió

evidencias. Incluso se argumenta que hay evidencias extrabíblicas también. Examinemos estas supuestas evidencias.

Las «evidencias» del Antiguo Testamento

Consideraremos primero la llamada evidencia bíblica. A pesar de las afirmaciones de los apologistas cristianos, no hay absolutamente nada en el Antiguo Testamento que sea de importancia con respecto a nuestra pregunta, aparte del hecho posible de que algunos profetas pudieran haber pensado que un «ungido» (un rey o sacerdote salvador) asumiría de nuevo el liderazgo del mundo judío. Cada uno de los muchos ejemplos de «las predicciones» con respecto a Jesús del Antiguo Testamento es tan tonto que sólo es necesario ojearlos para ver su irrelevancia. Thomas Paine, el gran hereje de la Revolución americana, hizo justo eso, y demostró su irrelevancia en su libro *An Examination of the Prophecies* [Un examen de las profecías], que escribió con la intención de que constituyese la tercera parte de *The Age of Reason* [La Edad de la Razón].¹³

Las «evidencias» del Nuevo Testamento

La eliminación del Antiguo Testamento nos deja sólo ante la «evidencia» del Nuevo Testamento y el material extrabíblico. Esencialmente, el Nuevo Testamento esta compuesto de los dos tipos de documentos: cartas y supuestas biografías (los llamados «Evangelios»).

También existe una tercera categoría de escritura, la apocalíptica,¹⁴ de la que el *Apocalipsis* o *Libro de la Revelación* es un

antesque la del cristianismo. Desconozco si hay algún apologista cristiano que argumente que esto apoya la idea de un Mitra histórico.

¹³ Una edición de bolsillo del libro de Paine profusamente anotada está disponible en *American Atheist Press* por doce dólares.

¹⁴ Un apocalipsis (revelación) es un fragmento de un escrito pseudónimo caracterizado por imágenes simbólicas exageradas,

ejemplo, pero que no apoya la historicidad de Jesús. De hecho, parece ser un fósil intelectual del ambiente ideológico del que brotó el cristianismo —un apocalipsis judío que ha sido adaptado para el uso cristiano—. ¹⁵ El personaje principal del libro (mencionado 28 veces) parece ser «el Cordero», un ser astral aparecido en visiones (¡ninguna pretensión de historicidad aquí!), y el libro en general está impregnado de antiguos conceptos astrológicos. ¹⁶

¡El nombre «Jesús» aparece sólo siete veces en el libro entero, «Cristo» sólo cuatro veces, y «Jesucristo» sólo dos veces! Mientras que el *Apocalipsis* puede derivarse perfectamente de un período muy temprano (contrariamente a las opiniones de la mayoría de los eruditos bíblicos, que sólo se ocupan del libro en su forma final), el Jesús que deja entrever obviamente no es un hombre. Es un ser sobrenatural. Aún no ha adquirido las propiedades fisiológicas y metabólicas de las que leemos en los Evangelios. El Jesús de la *Revelación* es un dios que más tarde

por lo general ocupándose de la expectativa de un cataclismo cósmico inminente en el que la deidad destruye a los malos y recompensa a los honrados. La escritura apocalíptica abunda en significados ocultos y rompecabezas numerológicos. Se han

conservado partes de un apocalipsis judeocristiano diferente al *Libro de la Revelación*, pero sólo este último (si no consideramos al *Libro de Daniel* como completamente apocalíptico) se ha aceptado en el canon cristiano, y por poco no lo es, puesto que fue rechazado por varios padres de la Iglesia y por varios de los primeros concilios.

¹⁵ En su artículo «Anchor Bible» [«La Biblia del ancla»], Volumen 38, *Revelation [Revelación]* (Doubleday, Garden City, NJ, 1975), J. Massyngberde Ford propuso que el núcleo del *Apocalipsis* se extrajo del material escrito por los seguidores judíos de Juan el Bautista. Incluso suponiendo que el Bautista hubiera sido una figura histórica (lo cual es extremadamente dudoso), esta afirmación continúa haciendo del *Apocalipsis*, en esencia, un apocalipsis judío precristiano.

¹⁶ Para más información astrológica sobre la *Revelación*, véase Bruce J. Malina, *On The Genre And Message Of Revelation*:

Star Visions and Sky Journeys [Sobre el género y mensaje del Apocalipsis: visiones estelares y viajes celestiales], Hendrickson, Peabody, MA, 1995.

se hará hombre, y no un hombre que se volverá dios, como los eruditos religiosos más liberales pretenden demostrar.

Los Evangelios

La noción de que los cuatro «evangelios» que constituyeron el canon al ser incluidos en el Nuevo Testamento oficial fueron escritos por unos hombres llamados «Marcos», «Mateo», «Lucas» y «Juan» no nos viene de los primeros tiempos del cristianismo. Los títulos «Según Mateo», etc., no fueron agregados hasta mucho más tarde, en el siglo II. Así, aunque Papías (ca. 140 d. C.)¹⁷ conoce todos los evangelios, sólo tiene noticia del de «Mateo» y «Marcos»; Justino Mártir (ca. 150 d. C.) no conoce a ninguno de los cuatro supuestos autores. Sólo en 180 d. C., con Ireneo de Lyon, es cuando aprendemos quién escribió los cuatro evangelios «canónicos» y descubrimos que hay exactamente cuatro de ellos porque la Tierra se divide en cuatro cuartos y hay cuatro vientos universales. De este modo, a no ser que uno considere que el argumento de Ireneo sea otra cosa aparte de ridículo, llegamos a la conclusión de que los Evangelios son de origen y autoría desconocidos, y hay buenas razones para suponer que no son relatos de testigos de la vida de un hombre llamado Jesús de Nazaret. Estas circunstancias nos deben obligar a examinar los Evangelios para ver si sus contenidos son compatibles con la noción de que fueran escritos

¹⁷ Los autores de todos estos ensayos utilizan un sistema de datación diferente que también parte del año 1 de la era cristiana, pero que constituye un intento de sustraerse del elemento religioso en la denominación tradicional de las fechas (a. C., antes de Cristo; d. C., después de Cristo), proponiendo otra alternativa (A. E. C., antes de la era común; E. C., era común). Si tenemos en cuenta que en sus trabajos aportan argumentos en contra de la existencia histórica de Cristo, parece lógico pensar que consideran la fecha de no-nacimiento de Jesús como inválida, o al menos seriamente cuestionada, como hito histórico sobre el que basar una cronología. A lo largo de la traducción he mantenido la denominación tradicional para evitar malentendidos innecesarios (N. del T.).

por testigos oculares. Tampoco podemos asumir que cada uno de los Evangelios tuviera solo un autor o redactor.

Es evidente que los Evangelios de Mateo y Lucas no pudieron haber sido escritos por un testigo ocular de las historias que cuentan. Ambos escritores plagian¹⁸ (en gran parte palabra por palabra) hasta el 90% del Evangelio de Marcos, al cual agregan los dichos de Jesús¹⁹ y supuestos detalles históricos. Ignorando el hecho de que Mateo y Lucas se contradicen el uno al otro en varios detalles críticos como, por ejemplo, la genealogía de Jesús —y por lo tanto ambos no pueden ser correctos— debemos preguntarnos por qué auténticos testigos oculares tendrían que plagiar toda la «carne y patatas» de la historia, contentándose con agregar simplemente un poco de salsa, sal, y pimienta. Un verdadero testigo ocular habría comenzado con un versículo que dijera, por ejemplo: «Ahora, muchachos y muchachas, voy a contaros la historia de Jesús el Mesías de la manera que realmente pasó». La historia sería una creación única. Es significativo que sean sólo estos dos Evangelios los que dan a

¹⁸ La teoría opuesta, a menudo llamada «la hipótesis de Griesbach», de que el autor de «Marcos» hubo «personificado» los dos Evangelios más largos, manteniendo sólo los detalles «esenciales», hoy en día está casi completamente descartada por los estudiosos de la Biblia. Los argumentos para apoyar este rechazo casi universal son demasiado farragosos para resumirse aquí, pero es fácil advertir que la hipótesis de la abreviación de las historias de milagros está completamente en desacuerdo con los principios del desarrollo religioso que se ve por todas partes en la actualidad. Las historias invariablemente se «mejoran» (esto es, se hacen más largas) cada vez que se vuelven a contar, ¡nunca se acortan!

¹⁹ Hay evidencias irrefutables que indican que estas presuntas sentencias de Jesús se han tomado de otro documento previo conocido como Q (el alemán, para Quelle, «la fuente»). Como el llamado Evangelio de Tomás encontrado en Nag Hammadi en Egipto, el Documento Q parece haber sido una lista de aforismos que en algún momento se atribuyeron a Jesús. Sabemos que por lo menos uno de estos dichos («Os tocamos la flauta, y no habéis bailado...», Mt 11,17; Lc 7,32) ¡deriva de las fábulas de Esopo, y no de un sabio de Galilea!

entender algo acerca del nacimiento de Jesús, la niñez, o su raza. Ambos pueden ser descartados como no fiables sin más motivos. ¡No podemos saber nada de la niñez o del origen de Jesús!

Marcos

¿Pero que hay acerca del Evangelio de Marcos, el Evangelio superviviente más antiguo? Logrando esencialmente su forma final probablemente tan tarde como el 90 d. C., pero conteniendo el material central que data posiblemente de una época tan temprana como el 70 d. C., omite, como hemos visto, casi toda la biografía tradicional de Jesús, comenzando la historia con Juan el Bautista que le da un baño a Jesús, y terminando — en los manuscritos más antiguos — con mujeres corriendo asustadas ante la tumba vacía. (Las pretendidas apariciones postresurrección relatadas en los últimos doce versículos de Marcos no se encuentran en los manuscritos más tempranos, si bien todavía se imprimen en las biblias modernas como si fueran una parte «auténtica» del Evangelio de Marcos). Además, de «Marcos», siendo un no-discípulo no-palestino, hasta los escasos detalles históricos que suministra son de poca confianza.

Decir que el relato de Marcos es «escaso» es subestimar el asunto. Realmente no hay mucho en el Evangelio de Marcos: las leyendas de nacimiento, las genealogías, y los prodigios de la niñez están ausentes. Mientras que el Evangelio de Lucas llena 43 páginas de la *New English Bible* [Nueva Biblia inglesa], el Evangelio de Marcos ocupa sólo 25 páginas — ¡un simple 58% de la extensión del primero! Las historias ciertamente crecen al volver a contarse.

He afirmado que el autor desconocido de Marcos era un no-discípulo no-palestino, que compondría su historia de meros rumores. ¿Qué evidencia tenemos para hacer esta aserción? Ante todo, «Marcos» no muestra ningún conocimiento de primera mano de la situación social en Palestina. Es claramente un

extranjero, sacado en tiempo y espacio de los acontecimientos que relata. Por ejemplo, en Mc 10,12, hace decir a Jesús que si una mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio. Como señala G. A. Wells, el autor de *The Historical Evidence for Jesus* [Las evidencias históricas de Jesús]:²⁰

Tal expresión no habría tenido significado en Palestina, donde sólo los hombres podrían obtener el divorcio. Es una regla para los lectores gentiles cristianos que los evangelistas pusieron en boca de Jesús para darle autoridad. Esta tendencia de anclar costumbres e instituciones posteriores a la supuesta vida de Jesús jugó un papel considerable en la construcción de su biografía.

Una evidencia adicional de la falta de autenticidad de Marcos es el hecho de que en el capítulo 7, donde Jesús discute con los fariseos, se hace a Jesús citar a Isaías para reforzar su posición en el debate a partir de la versión griega del Antiguo Testamento (Biblia de los Setenta o Septuaginta).²¹ Lamentablemente, la versión hebrea dice algo diferente de la de la griega. En Isaías 29,13, en la versión hebrea se lee «... y el temor que

²⁰ George A. Wells, *The Historical Evidence for Jesus*, Prometheus Books, Buffalo, NY, 1982, p. 13.

²¹ La Biblia de los Setenta (LXX), también conocida como Septuaginta, o Alejandrina, es una traducción de la Biblia hebrea (el Antiguo Testamento, o Tanaj) al griego. Es la principal versión en idioma griego por su antigüedad y autoridad. Su redacción se inició en el siglo III a. C. (ca. 250 a. C.) y se concluyó a finales del siglo II a. C. (ca. 150 a. C.). El nombre de Setenta se debe a que la tradición judía, transmitida en la Epístola de Aristeas, atribuye su traducción a 72 sabios judíos (seis de cada una de las doce tribus) en 72 días. Esta tradición toma su origen en la gematría, una técnica exegética que da valores numéricos interpretativos a los nombres, donde el siete equivale a perfección. Se denomina también Alejandrina por haber sido traducida en la ciudad de Alejandría, para poder ser leída por los judíos de lengua griega en lugar del texto hebreo (Wikipedia, op. cit.). (N. del T.).

me tiene es precepto humano rutinario», mientras que en versión griega —y el Evangelio de Marcos (Mc 7,7)— se puede leer «*vano es, pues, el culto que rinden, cuando enseñan doctrinas que sólo son preceptos humanos*» (versión estándar revisada). Wells observa secamente (p. 13): «que un Jesús palestino tumbara a los judíos ortodoxos con un argumento basado en una mala traducción de sus Escrituras, es poco probable». ¡Ciertamente!.

Otro argumento poderoso contra la idea de que «Marcos» pudiera haber sido a un testigo ocular de la existencia de Jesús está basado en la observación de que el autor da muestras de una carencia profunda de familiaridad con la geografía palestina. Si él hubiera vivido realmente en Palestina, no habría cometido las equivocaciones que se encuentran en su Evangelio. Si nunca vivió en Palestina, no pudo haber sido un testigo ocular de Jesús. Llegue usted a sus propias conclusiones.

El error geográfico más absurdo que comete «Marcos» se produce cuando narra la excesiva historia de Jesús atravesando el Mar de Galilea y echando demonios de un hombre (dos hombres en la versión «revisada» de Mateo) y haciéndolos entrar en aproximadamente 2000 cerdos que, como expone la versión del rey Jaime, «se precipitaron violentamente por un lugar escarpado al mar, y se ahogaron en el mar».

Aparte de la crueldad hacia los animales mostrada por el amable y apacible Jesús y su indiferencia para con la propiedad de otros, ¿en qué se equivoca con esta historia? Si su única fuente de información fue la Biblia del rey Jaime,²² usted nunca

²² La Biblia del rey Jaime, uno de los proyectos de traducción más importantes en la historia de Inglaterra, se inició en el 1604 y no se completó hasta el 1611. Representa la culminación de la tradición de realizar traducciones de la Biblia al inglés que se inició con el trabajo de William Tyndale. La obra se convirtió en la Biblia estándar para la iglesia de Inglaterra y está considerada por algunos como una de las mayores obras de la literatura de todos los tiempos. Este proyecto estuvo liderado por el propio rey Jai-

lo podría saber. El rey Jaime dice que esta maravilla ocurrió en la tierra de los «gadarenos», mientras que los manuscritos griegos más antiguos dicen que este milagro ocurrió en la tierra de los «gerasenos». «Lucas», que tampoco sabía nada de geografía palestina, también pasa por este absurdo. Pero «Mateo», que tenía algún conocimiento de Palestina, cambió el nombre a «gadarenos» en su nueva versión mejorada; que también es mejorado mas adelante a «gergesenos» en la versión del rey Jaime.

Ahora que el lector debe estar mareado con todas estas distinciones entre los términos «gerasenos», «gadarenos», y «gergesenos»; podemos preguntarnos ¿qué diferencia hay entre ellos? Mucha, como veremos.

«Gerasa», el lugar mencionado en los manuscritos más antiguos de Marcos, esta localizada aproximadamente ¡a casi 50 kilómetros de la orilla del mar de Galilea! ¡Aquellos pobres cerdos tuvieron que correr un trayecto ocho kilómetros más largo que una maratón para encontrar un lugar para ahogarse! Ni los suicidas tienen que ir tan lejos. Además, si uno considera que una cuesta «escarpada» es por lo menos de 45 grados, eso haría la elevación de «Gerasa» por lo menos seis veces más alta que el monte Everest

Cuando el autor de Mateo leyó la versión de Marcos, vio la imposibilidad de que Jesús y el grupo desembarcaran en «Gerasa» (la que, a propósito, estaba también en un país diferente, llamado Decápolis).²³ Ya que la única ciudad en los alrededores

me I que supervisó el trabajo de 47 estudiosos. Aunque se han realizado otras traducciones al inglés, algunas mucho más precisas, la Biblia del rey Jaime sigue destacando por su estética, ya que su métrica se realizó de modo que intentara imitar el verso hebreo de la versión original (Wikipedia, op. cit.; lema: literatura en inglés). (N. del T.).

²³ Conjunto de ciudades de Siria y Judea que se encontraban muy ligadas, extraoficialmente, por motivos de cultura, localización, idioma y estatus político. Constituía un núcleo helenístico dentro de una zona de influencia

del Mar de Galilea que él conocía de las que comenzaban con la «G» era «Gadara», cambió «Gerasa» por «Gadara». Pero hasta «Gadara» estaba a ocho kilómetros de la orilla —y en un país diferente—. Las copias posteriores de los manuscritos griegos de los tres Evangelios en que se ahogan los cerdos (Mateo, Marcos y Lucas) mejoraron «Gadara» por «Gergesa», una región que se cree que realmente formaba parte de la orilla este del Mar de Galilea. Un «punto» para la fiabilidad de la tradición bíblica.

Otro ejemplo de la ignorancia abismal de «Marcos» acerca de la geografía palestina se encuentra en la historia que inventó sobre el viaje de Jesús desde Tiro, por el Mediterráneo, hacia el Mar de Galilea, a 48 kilómetros tierra adentro. Según Mc 7,31, Jesús y los muchachos fueron a través de Sidón, ¡32 km al norte de Tiro en la costa mediterránea! La ida y vuelta a Sidón serían 64 km, lo que significa que el más sabio de todos los hombres caminó 112 km cuando podría haber caminado tan sólo 48. Desde luego, uno nunca hubiera sabido todo esto a partir de la versión del rey Jaime que, al parecer ignorando completamente el texto griego, dice: «partiendo de las costas de Tiro y Sidón, vino al Mar de Galilea...». Al parecer los traductores de la versión del rey Jaime conocían la geografía de la zona. ¡Al menos sabían más que el autor de Marcos!

Juan

La poca fiabilidad de los Evangelios queda subrayada cuando nos damos cuenta de que, con la excepción posible de «Juan», los primeros tres Evangelios no llevan ninguna indicación interna de quienes los escribieron. ¿Podemos recoger algo de

semítica. Las diez ciudades eran: Gerasa (Jerash), Scythopolis (Beth-Shean), Hippos (Hippus o Sussita), Gadara (Umm Qays), Pella, Philadelphia (la actual Amman), Dion, Canatha (Qanawat), Raphana y Damascus (Wikipedia, op. cit.). (N. del T.).

importancia del cuarto y último Evangelio, el Evangelio de Juan? ¡No es probable! Es tan abstracto, que apenas podemos citarlo al tratar de obtener alguna evidencia histórica. Siguiendo este relato, se nos hace difícil ver a Jesús como un hombre de carne y hueso —excepto para los objetivos de canibalismo divino requeridos para la celebración del rito de la «Sagrada Comunión»—.

«Al principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios», comienza el Evangelio. Ninguna Estrella de Belén, ninguna vergüenza de vírgenes embarazadas, ninguna indirecta de que Jesús alguna vez llevó pañales: espíritu puro desde el principio. Además, en su forma actual, el Evangelio de Juan es el más tardío de todos los evangelios oficiales.²⁴

El *Evangelio de Juan* fue compilado alrededor del año 110 d. C. Si su autor hubiera tenido 10 años en el momento de la crucifixión de Jesús en el año 30 d. C., habría cumplido los 80 en el momento de su escritura. No sólo es improbable que hubiera vivido tanto, es peligroso prestar mucha atención a las vistosas «memorias» relatadas por un hombre en su «anecdotario». Muchos de nosotros que somos mucho más jóvenes de lo que sería el evangelista, hemos tenido la desagradable experiencia de descubrir la prueba indiscutible de que lo que pensábamos que era la memoria clara de algún acontecimiento, era sumamente incorrecta. ¡También podríamos preguntarnos por qué un testigo ocular de todos los prodigios proclamados en un Evangelio esperaría tanto para escribir sobre ellos!

Y lo que es más importante, hay evidencias de que el Evangelio de «Juan», como el de «Mateo» y el de «Lucas», es tam-

²⁴ Digo «evangelios oficiales» porque hay, de hecho, muchos otros evangelios conocidos. Cuando la gente comenzó a arreglarlos, se metieron de lleno. Un poco más tarde en la historia cristiana el número fue reducido a cuatro.

bién un documento compuesto, incorporando uno anterior, el Evangelio de los Signos,²⁵ de antigüedad incierta. De nuevo nos preguntamos, si «Juan» hubiera sido un testigo ocular de Jesús,

²⁵ Se denomina *Evangelio de los Signos* a una fuente hipotética del Evangelio de Juan, de acuerdo con la crítica textual. Rudolf Bultmann formuló por primera vez la «hipótesis del *Evangelio de los Signos*» en 1941. Sugirió entonces que el autor del Evangelio de Juan dependía parcialmente de una tradición sobre los milagros de Jesús, oral o escrita, que era independiente de los evangelios sinópticos y que tampoco era usada por ellos. Según su teoría, este hipotético «Evangelio de los Signos» habría circulado antes del año 70. Puede descubrirse su influencia en la forma de referirse, numerándolos, a algunos de los milagros del Evangelio de Juan, y en la palabra «signo» (*semeia*), utilizada solo en este Evangelio. Los signos son espectaculares, y se realizan para fortalecer la fe. Estos milagros son diferentes del resto de los «signos» mencionados en el Evangelio de Juan, y de los narrados en los evangelios sinópticos, que tienen lugar como consecuencia de la fe. La conclusión de Bultmann de que el autor del Evangelio de Juan estaba reinterpremando una tradición helenística temprana en la que Jesús aparece como un «hacedor de prodigios», un mago desde el punto de vista helenístico, que causó tal controversia que se iniciaron procedimientos por herejía contra él y sus escritos. En la actualidad, suele aceptarse que el Evangelio de Juan utiliza una tradición acerca de los milagros de Jesús sustancialmente diferente de los tres evangelios sinópticos. En el Evangelio de Marcos, Jesús rehúsa a dar ningún signo de que es el Mesías (lo que se ha denominado «secreto mesiánico»), por ejemplo en Mc 8,11-12. En el Evangelio de Mateo y en el de Lucas se menciona solo el «signo de Jonás» (Mt 12,38-39; Lc 11,29-30). No hay unanimidad en cuanto a qué pasajes formaban parte del «Evangelio de los Signos». Según Fortna, formaban parte de él los siguientes milagros: milagro de las bodas de Caná (Jn 2,1-11); curación del hijo de un cortesano (Jn 4,46-54); curación del enfermo de la piscina (Jn 5,2-9); multiplicación de los panes y los peces (Jn 6,1-14), seguramente en relación con el episodio que presenta a Jesús caminando sobre el mar (Jn 6,15-25); curación de un ciego de nacimiento (Jn 9,1-8), resurrección de Lázaro (Jn 11,1-45). Algunos autores incluyen también el episodio de la pesca milagrosa (Jn 21,1-14). Además, se consideran también procedentes de este «Evangelio de los Signos» otros pasajes del Evangelio de Juan en los que no se relatan milagros, como parte del primer capítulo, sobre todo el llamamiento de los primeros discípulos (Jn 1,35-49), y dos pasajes relacionados con el valor probatorio de los milagros (Jn 12,37-41 y Jn 20,30-31). (Wikipedia, op. cit.). (N. del T.).

¿por qué tendría que plagiar una lista de milagros arreglada por otra persona? Tampoco hay nada en el *Evangelio de los Signos* que le lleve a uno a suponer que sea el relato de un testigo. Podría fácilmente compararse con los prodigios legendarios llevados a cabo por Dionisio al convertir el agua en vino, o a las curaciones de Asclepio.²⁶

La no autenticidad del *Evangelio de Juan* parecería quedar establecida sin reparo alguno por el descubrimiento de que el capítulo mismo que afirma que el autor del libro era «el discípulo a quien amaba Jesús» (Jn 21,20) fue una adición posterior al Evangelio. Los eruditos han demostrado que el Evangelio originalmente terminaba en los versículos 30-31 del capítulo 20. El capítulo 21 —en cuyo versículo 24 se afirma que «Este es el discípulo que da fe de estas cosas, y el que las escribió; y sabemos que su testimonio es verdadero»— no es el trabajo de un testigo ocular. Como tantas otras cosas en la Biblia, esto es un fraude. El testimonio no es verdadero.

San Saulo y sus cartas

Habiendo eliminado el Antiguo Testamento y los Evangelios de la lista de las posibles «evidencias» bíblicas de la existencia de Jesús, nos quedamos con las llamadas «epístolas».

A simple vista, podríamos pensar que estas epístolas —algunas de las cuales son las partes más antiguas del Nuevo Testamento, ya que se cree que fueron compuestas al menos 30 años antes que el Evangelio más antiguo— nos suministrarán la información más fiable sobre Jesús. Las cartas más antiguas son las cartas de San Saulo —el hombre que, después de quedar enajenado, cambió su nombre por el de Pablo—. Antes de entrar en detalles, debemos advertir enseguida, antes de que nos

²⁶ Dios de la medicina griego. Esculapio para los romanos (N. del T.).

olvidemos, que el testimonio de San Saulo puede ser directamente ignorado si lo que él nos dice es verdadero, a saber, que él nunca se encontró con Jesús «en persona», sino que más bien lo vio sólo en una visión que tuvo durante lo que parece haber sido un ataque epiléptico. Ningún tribunal de justicia aceptaría las visiones como evidencia, y nosotros tampoco.

El lector podría objetar que aunque Saulo sólo tuviera las evidencias de los rumores, algo de ello podría ser verdadero. Algo podría decirnos sobre algunos hechos acerca de Jesús. Bien, de acuerdo. Echémosle un vistazo a las evidencias.

Según la tradición, 13 de las cartas que hay en el Nuevo Testamento son el trabajo de San Saulo. Lamentablemente, los eruditos de la Biblia y los expertos informáticos han trabajado sobre estas cartas, y resulta que sólo se puede demostrar sustancialmente que cuatro sean del mismo autor, supuestamente Saulo.²⁷ Estas son las cartas conocidas como Romanos [Rom], 1 y 2 Corintios [Cor], y Gálatas [Gál]. A estos probablemente podemos agregar la breve nota a Filemón, un dueño de esclavos, Filipenses [Flp], y 1 Tesalonicenses [Tes]. Se puede demostrar

²⁷ Ha quedado demostrado, por un número considerable de eruditos, que hasta las cartas que se supone que contienen los escritos auténticos de Saulo/Pablo fueron compuestas al igual que los Evangelios (véase, L. Gordon Rylands, *A Critical Analysis of the Four Chief Pauline Epistles: Romans, First and Second Corinthians, and Galatians* [Un análisis crítico de las cuatro epístolas paulinas principales: Romanos, 1 y 2 Corintios y Gálatas], Watts & Co., Londres, 1929). Según dichos análisis, el núcleo del material de Pablo en estas cartas es lo que podría llamarse un producto gnóstico precristiano. Este material está rodeado de otros materiales a menudo contradictorios agregados por interpoladores y redactores protocatólicos, quienes tuvieron éxito en la reclamación de una autoridad protognóstica popular para la Iglesia de Roma. En cualquier caso, el texto griego de estas cartas está saturado de términos como «Archon», «Æon», etc. —jerga popular en las variantes más astrológicamente conscientes del gnosticismo—. Parecería que el «Cristo» de Pablo es un ser tan astral como el «Cordero» del Apocalipsis. Como el dios del Apocalipsis, el dios de Pablo se comunica mediante visiones, no físicamente, cara a cara.

que el resto de las llamadas epístolas paulinas han sido escritas por autores posteriores, así que podemos desecharlas ahora mismo y no preocuparnos de ellas.

Saulo nos dice en 2 Cor 11,32 que el rey Aretas de los Nabateos intentó arrestarlo debido a su agitación cristiana. Ya que se sabe que Aretas murió en el año 40 d. C., esto significa que Saulo se hizo cristiano antes de aquella fecha. Así que ¿qué averiguamos sobre Jesús de un hombre que se había hecho cristiano menos de diez años después de la presunta crucifixión? ¡Bastante poco!

Otra vez, G. A. Wells, en su libro *The Historical Evidence for Jesus* (pp. 22-23), añade algunas cosas:

Las cartas de Pablo [...] son tan completamente silenciosas acerca de los acontecimientos que se registraron posteriormente en los Evangelios como para sugerir que estos acontecimientos no eran conocidos por Pablo, quien, sin embargo, no los podría haber ignorado si hubieran ocurrido realmente.

Estas cartas no hacen ninguna alusión a los padres de Jesús, reduciendo el tema sólo a que nació de una virgen. Nunca se refieren a un lugar de nacimiento (por ejemplo, llamándolo «de Nazaret»). No dan ninguna indicación del tiempo o del lugar de su existencia terrenal. No se refieren a su juicio ante un funcionario romano ni a Jerusalén como el lugar de su ejecución. No mencionan ni a Juan el Bautista ni a Judas ni la negación de Pedro de su maestro. (Desde luego, mencionan a Pedro, pero esto no implica que este, más que el mismo Pablo, hubiera conocido a Jesús mientras estuvo vivo).

Estas cartas tampoco mencionan ningún milagro de los que se supone que realizó Jesús, una omisión en particular asombrosa, ya que, según los Evangelios, hizo tantos [...]

Otro rasgo asombroso de las cartas de Pablo es que uno nunca podría deducir de ellos que Jesús hubiera sido un maestro ético [...] sólo en una ocasión, apela a la autoridad de Jesús para apoyar una enseñanza ética que también se representa como deliberada por Jesús en los Evangelios.

Resulta que la apelación de Saulo a la autoridad de Jesús implica precisamente el mismo error que encontramos en el Evangelio de Marcos. En 1 Cor 7,10, Saulo dice que «no yo sino el Señor, dice que la esposa no debería separarse del marido». Es decir una esposa no debería buscar el divorcio. Si Jesús hubiera dicho lo que Saulo insinúa, que también está apoyado por Mc 10,12, su audiencia habría pensado que estaba chiflado —como dice el Bhagwan— o quizás que había sufrido un golpe en la cabeza. Otro «punto» para el testimonio de Saulo. Su Jesús no es nada más que los más débiles rumores, una criatura legendaria que fue crucificada como sacrificio, una criatura casi totalmente carente de biografía.

Las «evidencias» extrabíblicas

Hasta ahora hemos examinado todas las evidencias bíblicas alegadas para demostrar la existencia de Jesús como figura histórica, y hemos encontrado que no tienen ninguna legitimidad. Ahora debemos examinar la última línea de las supuestas evidencias, la noción de que historiadores judíos y paganos registraron su existencia.

a) Las fuentes judías

A veces se dice que las escrituras judías hostiles al cristianismo demuestran que los judíos antiguos conocían a Jesús y que tales escrituras demuestran la historicidad del Jesús hombre. Pero de hecho, las escrituras judías no demuestran tal co-

sa, como ya indicó el libro de L. Gordon Ryland *Did Jesus Ever Live* [¿Vivió alguna vez Jesús?] hace casi setenta años:

...Todo el conocimiento que los rabinos tenían de Jesús lo obtuvieron de los Evangelios. Viendo que los judíos, hasta en la edad presente, más crítica, toman por seguro que la figura de un hombre real está detrás de la narración del Evangelio, uno no necesita sorprenderse de si, en el siglo II, los judíos no pensarán en cuestionar aquella ascensión. Es cierto, sin embargo, que algunos la cuestionaron. Justino, en su Diálogo con Trifón, representa al judío Trifón diciendo «os fabricáis un Cristo a vosotros mismos». «Si es que ha nacido y está en alguna parte, es desconocido [y ni él se conoce a sí mismo ni tiene poder alguno]».

Que los escritores del Talmud [siglos IV y V d. C., FRZ] no tuvieron ningún conocimiento independiente de Jesús está demostrado por el hecho de que lo confundieron con dos hombres diferentes, ninguno de los cuales pudo haber sido él. Claramente no conocieron a ningún otro Jesús con quien pudieran identificar al Jesús del Evangelio. De uno de estos, Jesús ben Pandira, un reputado hacedor de maravillas, se dice que fue apedreado a muerte y luego colgado de un árbol en vísperas de una Pascua de los judíos en el reinado de Alejandro Janneo (106-179 a. C.) en Jerusalén. El otro, Jesús ben Stada, cuya fecha es incierta, pero que podría haber vivido en el primer tercio del siglo II d. C., también se dice que fue apedreado y ahorcado en vísperas de una Pascua de los judíos, pero en Lydda. Puede haber alguna confusión aquí; pero es evidente que los rabinos no tenían ningún conocimiento de Jesús aparte de lo que habían leído en los Evangelios.²⁸

Aunque los apologistas cristianos han elaborado una lista con los historiadores antiguos que según se dice fueron testigos

²⁸ L. Gordon Rylands, *Did Jesus Ever Live?*, Watts & Co., Londres, 1929, p. 20.

de la existencia de Jesús, los únicos dos que se citan coherentemente son Josefo, un fariseo, y Tácito, un pagano. Ya que Josefo nació el año 37 d. C., y Tácito en el 55, ninguno podría haber sido testigo ocular de Jesús, que supuestamente fue crucificado en 30 d. C. Luego podríamos terminar nuestro artículo aquí. Pero alguien podría objetar que estos historiadores, a pesar de no ser testigos oculares, podrían haber tenido acceso a fuentes fiables, ahora perdidas, en las que podría haber sido registrada la existencia y ejecución de nuestro amigo Jesucristo. Por lo tanto es recomendable que examinemos a estos dos supuestos testigos.

En el caso de Josefo, cuyas *Antigüedades judías* fueron escritas en 93 d. C., por la misma época que los Evangelios, lo encontramos diciendo algunas cosas bastante imposibles de decir para un buen fariseo:

En aquel tiempo vivió Jesús, un hombre sabio, si es que se le puede llamar hombre; ya que era un hacedor de obras maravillosas, un maestro de los hombres que reciben la verdad con placer. Atrajo hacia sí a muchos de entre los judíos y a muchos de entre los gentiles. Era [el] Cristo. Y cuando Pilato, a instancias de los principales hombres de entre nosotros, lo condenó a la cruz, aquellos que lo amaron al principio no lo abandonaron; ya que él se les apareció en vida de nuevo al tercer día, tal y como los divinos profetas habían predicho estas y otras mil cosas maravillosas acerca de él. Y la tribu de los cristianos, que toma su nombre de él, no se ha extinguido hasta este día.²⁹

²⁹ El llamado Testimonium Flavianum aparece en el libro XVIII, capítulo 3, § [párrafo] 3 de Josephus: *Jewish Antiquities Books XVIII-XIX, IX* [Josefo: *Antigüedades judías. Libros XVIII-XIX, IX*], traducidos por L. H. Feldman, Loeb Classical Library, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1981, pp. 48-51.

Actualmente ningún fariseo leal diría que Jesús fue el Mesías. El que Josefo fuera capaz de dejar constancia de que Jesús había sido devuelto a la vida «al tercer día», sin estar convencido de este dato tan asombroso, se sale del ámbito de lo posible. Peor aún es el hecho de que la historia de Jesús sea un añadido en la narración de Josefo y pueda verse como una interpolación hasta en una traducción inglesa del texto griego. Justo después del asombroso pasaje citado arriba, Josefo continúa diciendo «por el mismo tiempo otra triste calamidad pone a los judíos en desorden». Josefo había estado hablando previamente de cosas horribles que les había hecho Pilato a los judíos en general, y uno fácilmente puede entender por qué es posible que un interpolador hubiera escogido este punto en particular. Pero su ineptitud al no cambiar el estilo del texto limítrofe dejó «una costura literaria» (que los retóricos podrían llamar «aporía») que sobresale como una nariz granujienta.

El hecho de que Josefo no estaba convencido por este ni por ningún otro reclamo cristiano queda claro en la declaración del padre de iglesia Orígenes (ca. 185 d. C. -254 d. C.) —que se ocupó extensivamente de Josefo— de que Josefo no creía en Jesús como el Mesías, esto es, como «Cristo». Además, el pasaje disputado nunca fue citado por los primeros apologistas cristianos como Clemente de Alejandría (ca. 150 d. C. -ca. 215 d. C.), que seguramente habría hecho uso de toda la munición que tuviera a su alcance.

La primera persona en mencionar esta obviamente falsificada interpolación en el texto de la historia de Josefo fue el padre de iglesia Eusebio, en 324 d. C. Es bastante probable que Eusebio mismo colaborara algo en la falsificación. Aún en 891, Focio en su Biblioteca,³⁰ que dedicó tres «códices» a los traba-

³⁰ Focio (Constantinopla, ca. 820 -Bordi, Armenia, 6 de febrero de 886), patriarca de Constantinopla y escritor bizantino, santo para la Iglesia ortodoxa griega y cismático para la Iglesia católica romana, pues separó a la Iglesia

jos de Josefo, no muestra ningún conocimiento del pasaje en absoluto a pesar de que repasa las secciones de las *Antigüedades* en las que uno esperaría encontrar el pasaje disputado. Claramente, la declaración estaba ausente de su copia de las *Antigüedades judías*.³¹ La cuestión queda definitivamente zanjada si tenemos en cuenta que aún en el siglo XVI, según Rylands,³² un erudito llamado Vossius³³ tenía un manuscrito de Josefo en el que faltaba dicho pasaje.

Los apologistas, como se apoderan para siempre de la más escasa paja con que apoyar a su Jesús histórico, indican que el pasaje citado arriba no es la única mención de Jesús hecha por Josefo. En el libro XX, capítulo 9, §1 de las *Antigüedades judías* también se encuentra la siguiente declaración en manuscritos supervivientes:

Ananías [...] reunió al sanedrín de jueces, y trajo ante ellos al hermano de Jesús, quien era llamado Cristo, cuyo nombre era Santiago, y a algunos otros; y cuando los hubo acusado de transgredir la ley, los entregó para que fueran lapidados (Ant. XX,9,1).

Debemos admitir que este pasaje no está insertado en el texto como el antes citado. De hecho, esta muy bien integrado en la historia de Josefo. Sin embargo, es sumamente probable que fuera una modificación de cualquier fuente en la que se

ortodoxa de la católica en el llamado Cisma de Focio, precursor del Cisma de Oriente. Entre sus numerosas obras se encuentra el Miriobiblon o Biblioteca, colección de epítomes en 280 capítulos de obras antiguas y modernas, gracias al cual conocemos la obra de Ctesias, Memnón de Heraclea, Conón y las obras perdidas de Arrio y Diodoro de Sicilia (Wikipedia, op. cit.). (N. del T.).

³¹ J. P. Migne, *Patrologiae Cursus Completus, Series Græca, Tomus CIII*. Photius Constantinopolitanus Patriarcha, Garnier Fratres, Paris, 1900, Cod. 47, 76, y 238.

³² Rylands, op. cit., p. 14.

³³ 34 Gerhard Johann Vossius (1577 – 1649).

basase Josefo (recuerde que Josefo no podía haber sido un testigo ocular). La palabra crucial en este pasaje es el nombre Santiago (Jacob en griego y hebreo). Es muy posible que este nombre muy común estuviera en el material de la fuente de Josefo. Esto hasta podría haber sido una referencia a Santiago el Justo, un personaje del siglo I del que tenemos buenas razones para creer que existió de verdad. Al parecer, ostentaba el título «Hermano del Señor»,³⁴ por lo que habría sido natural relacionarlo con el personaje de Jesús. Es bastante posible que Josefo en realidad se refiera a Santiago el «Hermano del Señor», y esto haya sido modificado por copistas cristianos (recuerde que aunque Josefo fuera un judío, su texto ha sido conservado sólo por los cristianos) como «Hermano de Jesús» —agregando luego como refuerzo— «quien era llamado Cristo».

³⁴ Al principio, este debió haber sido el título aplicado a un miembro de una fraternidad religiosa asociada con la adoración de Yahvé, quien en griego siempre era nombrado «kurios» («Señor»). Esto fue transferido al cristianismo primitivo, de donde sabemos por 1 Cor 9,5 que existió una clase gobernante coordinada con los apóstoles que se llamó «los Hermanos del Señor». El malentendido del significado original del título llevó a la creencia de que Jesús tenía hermanos, un error que puede detectarse ya en el más antiguo de los evangelios canónicos. Curiosamente, los pasajes embarazosos en los Evangelios en los que Jesús es grosero con su madre y hermanos parecen derivarse de un período en el que se desarrolló una lucha política entre las sectas gobernadas apostólicamente y aquellas gobernadas por «los Hermanos del Señor», que habrían reclamado la autoridad en virtud de unos presuntos lazos de sangre con Jesús, que para entonces ya había suplantado a Yahvé como «Señor». La política apostólica de los escritores del Evangelio no podía resistirse a tratar de socavar el partido de los Hermanos, tratando de desvincular a Jesús de su propia familia. Si Jesús no prestaba atención a su propia familia, ¿por qué alguien debería prestar atención a sus descendientes? Esta es la única explicación plausible a la presencia de pasajes tales como Jn 2,4 («¿Qué nos va a mí y a ti, mujer? [le contesta Jesús a su madre cuando esta le dice que no tienen vino en la boda de Caná]») o Mc 3,33 («¿Quién es mi madre y quiénes mis hermanos?»).

Según el clásico escéptico *Ecce Deus*³⁵ de William Benjamin Smith, hay todavía algunos manuscritos de Josefo que contienen los pasajes citados, pero los pasajes están ausentes en otros manuscritos, demostrando que tal interpolación ya había ocurrido antes del tiempo de Orígenes, pero nunca tuvo éxito en suplantar mundialmente al texto original.

b) Los autores paganos

Antes de considerar el testimonio alegado por los autores paganos, merece hacerse hincapié en algunas cosas que debiéramos encontrar registradas en sus fuentes si las historias bíblicas fueran de hecho verdaderas. Un pasaje de Mateo (27,45 y 51-53) debería bastar para indicar la importancia del silencio de los escritores seculares:

Desde la hora sexta quedó en tinieblas toda aquella tierra hasta la hora nona. [...] Entonces Jesús, gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu.

Y al momento, el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló y las rocas se hendieron; los sepulcros se abrieron y muchos cuerpos de los santos ya muertos resucitaron; y saliendo de los sepulcros después que él resucitó, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos.

¿Los griegos y los romanos no habrían notado —y registrado— tal oscuridad que ocurre en un tiempo del mes en el que un eclipse solar era imposible?³⁶ ¿Hubiera habido alguien que no hubiera recordado —y registrado— el nombre de por lo

³⁵ William Benjamin Smith, *Ecce Deus: Studies Of Primitive Christianity* [He aquí a Dios: estudios sobre el cristianismo primitivo], Watts & Co., Londres, 1912, p. 235.

³⁶ En Pascua (primera luna llena de la primavera). Los eclipses solares sólo pueden tener lugar en la fase de luna nueva, que es cuando la Luna se puede interponer entre el Sol y la Tierra (N. del T.).

menos uno de aquellos «santos» que saltaron de la tumba y fueron vagando hasta el centro a lo largo del bulevar? Si Jesús hubiera hecho algo con la más mínima importancia, ¿no lo habría notado alguien? Si no hubiera hecho nada significativo, ¿cómo podría haber estimulado la formación de una nueva religión?

Considerando ahora la supuesta evidencia de Tácito, encontramos que este historiador romano es una referencia por haber escrito en 120 d. C. un pasaje en sus *Anales* (Libro XV, capítulo,37 conteniendo la salvaje historia de la persecución de Nerón a los cristianos) diciendo:

«Por lo tanto, para disipar los rumores, Nerón hizo pasar como culpables y sometió a los más sofisticados tormentos a gentes que, odiosas por sus abominaciones, el vulgo llamaba «cristianos». Se les daba ese nombre por Cristo, a quien, bajo el reinado de Tiberio, el procurador Poncio Pilato había condenado al suplicio».

G. A. Wells [p. 16] dice de este pasaje:

[Tácito escribió] en el mismo tiempo en el que los mismos cristianos comenzaron a creer que Jesús había sufrido bajo Pilato. Hay tres motivos para sostener que Tácito simplemente repite lo que los cristianos le habían dicho. Primero, le da a Pilato un título, procurador [sin decir de qué es procurador], lo que era corriente sólo desde la segunda mitad del siglo I. Si hubiera consultado los archivos que registraban acontecimientos más antiguos, seguramente habría encontrado a Pilato designado por su título correcto, *prefecto*. Segundo, Tácito no llama al hombre ejecutado Jesús, sino que usa el título Cristo (el Mesías) como si esto fuera un nombre propio. Pero difícilmente podría haber encontrado en archivos una declaración como «el Mesías ha sido ejecutado esta mañana». Tercero, hostil al cristianismo como era, estuvo seguramente encantado de aceptar

de los cristianos su propio parecer de que el cristianismo era de origen reciente, ya que las autoridades romanas sólo estaban dispuestas a tolerar cultos antiguos.

Hay más problemas con la historia de Tácito. El mismo Tácito no alude nunca más a la persecución de Nerón a los cristianos en ninguno de sus voluminosos escritos, y ningún otro autor pagano sabe nada de este ultraje a los cristianos. Lo más significativo, sin embargo, es que los apologistas cristianos antiguos no hicieran uso de la historia en su propaganda —una omisión inconcebible por parte de partidarios fuertemente motivados entre los que había especialistas en los trabajos de Tácito—. Clemente de Alejandría, que hizo una profesión de la recolección de tales tipos de citas, desconoce la persecución de Nerón, y hasta Tertuliano, que cita mucho de Tácito, no sabe nada de la historia. Según Robert Taylor, el autor de otro clásico del librepensamiento, *El Diégesis* (1834), el pasaje no se conoció antes del siglo XV, cuando Tácito fue publicado por primera vez en Venecia por Johannes de Spire. Taylor creía que el mismo Spire pudo haber sido el falsificador.³⁷

Otro «tanto» para las evidencias que pretenden demostrar que Jesús fue una figura histórica. Desde luego no hemos demostrado que Jesús no existiera. Sólo hemos mostrado que todas las evidencias alegadas para apoyar tal afirmación no tienen sustancia. Sin embargo, es todo lo que necesitamos mostrar. La carga de prueba está siempre sobre el que reclama que

³⁷ Los latinistas a menudo discuten la posibilidad de que el pasaje sea una falsificación basándose en que el estilo latino distintivo de Tácito impregna perfectamente el pasaje entero. Pero debería advertirse que cuanto más distintivo pueda ser un estilo, más fácil puede ser imitado. Además, en otra parte del pasaje discutido hay un lapso en el uso normal de Tácito. En la descripción de los cristianos primitivos como que odiaban «la raza humana» (*humani generis*), el pasaje invierte el orden de las palabras de uso normal de Tácito. En todos los otros casos, Tácito tiene «*generis humani*».

algo existe o que algo pasó alguna vez. No tenemos ninguna obligación de intentar demostrar una negativa universal.³⁸

Es posible que los creyentes reaccionarios aduzcan que todos mis argumentos «de silencio» no demuestran nada y que citen el aforismo «la ausencia de evidencia no es evidencia de ausencia». ¿Pero es la evidencia negativa a la que me he referido lo mismo que la ausencia de evidencia? Podría ser instructivo considerar cómo un problema hipotético pero similar podría tratarse mediante el método de las ciencias físicas.

Imagine que alguien denuncia que EE.UU. ha realizado pruebas nucleares en una isla particular del Caribe en 1943. ¿La carencia de informes de avistamiento de la nube en forma de hongo sería la evidencia de ausencia, o la ausencia de evidencia? (Recuerde que el Caribe durante los años de la guerra fría estaba bajo intensa vigilancia por parte de muchas facciones diferentes). ¿Sería necesario ir a la isla hoy en día a explorar si su superficie todavía está afectada por la contaminación radiactiva que debería darse si las explosiones nucleares hubieran tenido lugar allí? ¿Si de verdad, fuéramos allí con nuestros contadores Geiger y no encontráramos ningún rastro de contaminación radiactiva, sería la evidencia de ausencia, o la ausencia de evidencia? En este [último] caso, lo que superficialmente parece la ausencia de evidencia es realmente evidencia negativa,

³⁸ Curiosamente, en este caso, parecería que tal prueba es de hecho posible. Ya que Jesús con frecuencia es mencionado como «Jesús de Nazaret», resulta interesante saber que la ciudad ahora llamada Nazaret no existió en los primeros siglos a. C. y d. C. Unos frailes franciscanos han llevado a cabo exhaustivos estudios arqueológicos para demostrar que la cueva que ellos poseen fue una vez la casa de la familia de Jesús. Pero en realidad han demostrado que el sitio fue una necrópolis — una ciudad de los muertos— durante el primer siglo d. C. (¡Naturalmente, los franciscanos no pueden estar de acuerdo!). Sin que conste otro Nazaret distinto a este cementerio de la época, ¿cómo podría haber habido un Jesús de Nazaret? Sin una Oz, ¿podría haber habido un Mago de Oz? [Véase el artículo «Por donde Jesús nunca anduvo» de Frank R. Zindler, p. 142 (N. del T.)].

y podría ser interpretada legítimamente como una evidencia de ausencia. ¿Puede la evidencia negativa aducida acerca de Jesús ser muchísimo menos concluyente?

Sería intelectualmente satisfactorio conocer los mecanismos mediante los cuales el personaje de Jesús se condensó a partir de la atmósfera religiosa del siglo I. Pero los eruditos están trabajando en el problema. La publicación de muchos ejemplos de la llamada literatura de la sabiduría, junto con los materiales de la comunidad esenia del Qumrán, cerca del Mar Muerto, y la literatura gnóstica de la biblioteca de Nag Hammadi en Egipto, nos ha dado una imagen mucho más detallada de las psicopatologías comunales que infestaban el mundo mediterráneo oriental en el cambio de era.³⁹ No es irreal esperar que algún día no muy lejano seamos capaces de reconstruir razonablemente detalladas las etapas por las que Jesús llegó a tener una biografía.

Ellos se tendrían que haber enterado

John E. Remsburg, en su clásico libro *The Christ: A Critical Review and Analysis of the Evidence of His Existence* [El Cristo: una revisión crítica y un análisis de las evidencias de su existencia] (The Truth Seeker Company, NY, s. d., pp. 24-25), hace una lista de los escritores que vivieron durante la época, o en el siglo posterior a la época, en la que se supone que vivió Jesús:

-Apiano [(95-165 d. C.), historiador]

-Apión de Alejandría [(s. I), gramático y estudioso de Homero]

³⁹ Época de transición entre la era anterior al cristianismo a la era de después de Cristo, o era cristiana (o era común), que se corresponde, desde el punto de vista astrológico, con el paso de la era de Aries (a. C.) a la era de Piscis (d. C.), que actualmente está llegando a su final y será sucedida por la era de Acuario, la Nueva Era. (Véase el artículo «De cómo Jesús consiguió su vida» de Frank R. Zindler, p. 20). (N. del T.).

- Apolonio [de Tiana (3 a. C.-97 d. C.), filósofo]
- Aulo Gelio [(ca. 130-ca. 180 d. C.), escritor]
- Aulo] Persio [Flaco (34-62 d. C.), poeta satírico]
- ¿Cayo, Publio? Cornelio] Tácito [(ca. 55-120 d. C.), historiad-
dor]
- Cayo Julio] Fedro [(15 a. C.-55 d. C.), escritor de fábulas]
- ¿Cayo, Tito?] Petronio [Níger (2066 d. C.), escritor]
- Cayo] Plinio [Cecilio Segundo] el Joven, [(63-113 d. C.), escri-
tor]
- Cayo] Plinio [Cecilio Segundo] el Viejo, [(23-79 d. C.), escri-
tor y naturalista]
- Cayo] Suetonio [Tranquilo (69-140 d. C.), historiador]
- Cayo] Valerio Flaco [(ca. 45-ca. 90), poeta épico]
- Claudio] Lisias, [tribuno militar de Jerusalén en los tiempos
de Pablo (Hechos 23,26)]
- Claudio Ptolomeo [(85-165 d. C.), astrónomo, geógrafo y
matemático griego]
- Damis [(s. I), discípulo de Apolonio de Tiana]
- Décimo Junio] Juvenal [(ca. 55-ca. 128 d. C.), poeta satírico]
- Dión Crisóstomo o Dión Prusio [(40120 d. C.), retórico].
- Epicteto [(55-135 d. C.), filósofo estoico]
- Favorino [(ca. 80-ca. 150), retórico]
- Filo el Judío [(ca. 25 a. C.-ca. 50 d. C.), filósofo platónico]
- Flavio] Josefo [o José ben Matías (ca. 37-101 d. C.), historia-
dor judío]
- Flegón, [historiador griego de principios del siglo II]
- Hermógenes, [¿estoico del s. II d. C.?)
- Justo de Tiberio, [historiador galileo contemporáneo a
Jesús]

- Luciano [de Samósata (125-181 d. C.), escritor satírico]
- Lucio [Anneo] Floro [(s. I-s. II) historiador]
- Lucio Anneo] Séneca [(4-65 d. C.), filósofo estoico]
- Lucio Flavio] Arriano [o Arriano de Nicomedia (92-175 d. C.), filósofo e historiador]
- Lucio Junio Moderato] «Columela» [(muerto ca. 70 d. C.), escritor agrónomo]
- Marco Anneo] Lucano [(39-65 d. C.), poeta]
- Marco Fabio] Quintiliano, [(ca. 35ca. 95), retórico]
- Marco Valerio] Marcial [(40-104 d. C.), poeta]
- ¿Marco? Veleyo] Patérculo [(ca. 20 a. C.-ca. 30 d. C.), historiador]
- Pausanias [de Lidia (s. II), historiador y geógrafo griego]
- Plutarco [(50-120 d. C.), historiador]
- Pomponio Mela, [(s. I), geógrafo]
- Publio Papinio] Estacio [(ca. 45-96 d. C.), poeta]
- Publio] Valerio Máximo [(finales del s. I a. C.-principios del s. I d. C.), moralista]
- Quinto Curcio [Rufo, (s. I), historiador]
- Talo, historiador samaritano contemporáneo de Jesús]
- Tito Catio] Silio Itálico [(ca. 25101 d. C.), poeta épico]
- Theon de Smirna [(ca. 70-ca.135), filósofo griego]

Según Remsburg: «se conservan bastantes escritos de los autores nombrados en la lista precedente como para reunir una biblioteca. Sin embargo, en esta masa de literatura judía y pagana, aparte de dos pasajes falsificados en los trabajos de un autor judío, y dos pasajes discutidos en los trabajos de escritores romanos, no se encuentra ninguna mención a Jesucristo».

Ni, podemos agregar, cualesquiera de estos autores hacen referencia a sus discípulos o apóstoles, aumentando la vergüenza del silencio de la historia acerca de la fundación de cristianismo. ■

www.omegalfa.es

Biblioteca Abierta